

ASIQUE DIOS HA DICHO!!

No, no morirás, resonaba su voz al oído

No, no morirás, si haces lo que yo te digo

No, no morirás, conmigo no hay frutos prohibidos

No, no morirás, ven y salta tu sólo al vacío

Y me gustó, y le creí,

y la mordí con toda mi pasión

y saboree y compartí

toda aquella dulce sensación

Ser como Dios, fue la atracción

Que sedujo a mi alma inquieta

Y así caí, y descubrí

Que esa mentira me hizo morir

No, no morirás fue la promesa que había seguido

No, no morirás, aquel engaño pudo conmigo

No, no morirás, su libertad es una trampa asesina

No, no morirás

Y vino Él y me sacó

de aquella tumba en que había caído

Me perdonó y restauró

aquella fe que había perdido

Y así volví a renacer

En su verdad solo encuentras la vida

Y Estoy aquí para cantar

Esa promesa

No, no moriré, porque su gracia sostiene mi alma

No, no moriré, porque por fe sigo su esperanza

No, no moriré, su palabra es fuente de vida

No, no moriré, porque su llaga sanó mis heridas.

Así que Dios ha dicho!!

Walter Ralli Schefer

Cuándo dos palabras se nos presentan contrapuestas se puede generar la duda. Cuando frente a una misma posibilidad se nos exponen dos promesas diferentes, entramos en una lucha. Cuando se nos ofrece transgredir a cambio de beneficios muy apetecibles, sólo nos salva saber quien es y porque me lo ofrece. Pues en ese instante se crea un conflicto de autoridad, entre el que me promete lo que me seduce y deseo, y entre quien me quiere proteger del posible engaño.

Situaciones como estas suceden día a día. Tanto niños, jóvenes adultos y ancianos estamos expuestos a tentaciones e invitados a transgredir aquello que fríamente sabemos que es mejor. Continuamente se nos presenta una “palabra” alternativa a la de Dios, una “promesa” mas sabrosa a nuestra humanidad.

Pero necesitamos saber que Dios nos ama, y que todo lo que busca es nuestro bien. Y también debemos saber que el diablo nos odia, y todo lo que pretende es nuestro mal.

Pero aún sabiendo esto, en muchas ocasiones podemos caer en la trampa. Pero Cristo, siempre viene a nuestro rescate con su perdón y restauración.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? Y la mujer respondió a la serpiente: Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto dijo Dios: No comeréis de él, ni le tocaréis, para que no muráis. Entonces la serpiente dijo a la mujer: No moriréis; sino que sabe Dios que el día que comáis de él, serán abiertos vuestros ojos, y seréis como Dios, sabiendo el bien y el mal. Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; entonces cosieron hojas de higuera, y se hicieron delantales. Génesis 3:1-7